HAL open science

Una nueva mirada a la cultura Chupicuaro

Brigitte Faugère, Véronique Darras

To cite this version:

Brigitte Faugère, Véronique Darras. Una nueva mirada a la cultura Chupicuaro. 2018. hal-03769826

HAL Id: hal-03769826

https://hal.science/hal-03769826

Submitted on 5 Sep 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Distributed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Iglesia de Chupícuaro en los años 40 (Pintura Museo de Chupícuaro)

Los vestigios de la iglesia (2014)

Pueblos afectados: **Chupícuaro, La Encarnación, San Lorenzo Paso de Ovejas, La Puerta, San Miguel, Munguía, San Vicente, Santa Inés, Zatamayo, El Tornero, Puriantzicuaro, El Aguaje, El Tejocote, La Joya, Agua Blanca, Buenavista, Solís, San José, Estanzuela de Razo, Puruagüita, La Mora**

Las primeras menciones de la cultura Chupícuaro fechan de los años 1920.
Pero son las excavaciones arqueológicas dirigidas por Rubín de la Borbolla a partir de 1946, en las cuales participaron R. Piña Chan, E. Estrada Balmori y M. Porter, que dieron a conocer los primeros hallazgos.
Estas investigaciones fueron realizadas en el marco de un programa de salvamento arqueológico durante la construcción de la Presa Solís y fueron publicadas por M. Porter en 1956 y 1969. En 1949, 22 pueblos quedaron debajo de las aguas, así como importantes sitios arqueológicos.
Las investigaciones desarrolladas en los años 80 permitieron consolidar los conocimientos, en particular la tesis de M. Snarskis en el Cerro del Chivo, de C. Florance en Puruagüita y C. Castañeda en La Virgen.
Los trabajos del CEMCA empezaron a su vez en 1999.

Cronología

Chupícuaro es una cultura del Preclásico medio a terminal, entre 600 a.C. y 250 d.C., que conoció 3 fases de ocupación distintas:

- **La fase Chupícuaro temprano** (600 – 400 a.C.) que corresponde al inicio de la colonización del valle de Acámbaro. Las características estilísticas son las estructuras de forma circular, las figurillas ***Munguía (Choker)*** y los recipientes policromos café con motivos geométricos.
- **La fase Chupícuaro reciente** (400 – 100 a.C.). Los sitios se multiplican y el período constituye un verdadero auge cultural. Las actividades de construcción de edificios con función pública o ceremonial incrementan. Se desarrollan las figurillas de tipo ***Chupícuaro (H4)***, se diversifican las formas de los recipientes y la complejidad de los motivos geométricos, en particular con el uso de pintura negra.
- **Una fase de transición** fue registrada entre el 100 a.C. y el inicio de nuestra era. El abandono de numerosos sitios indica una reducción drástica de la población. Es un periodo de declive cultural que marca el fin de la tradición Chupícuaro.
- **La fase Mixtlán 1** (1-250 d.C.), marca la reocupación de sitios abandonados por grupos conocidos como "Mixtlán". Su cultura material muestra una continuidad con la tradición Chupícuaro y refleja un nuevo proceso cultural. Se observa la aparición de una iconografía figurativa en la cerámica pintada.

Después del 250 d.C el valle continúa poblado, aunque con una densidad demográfica menor a la registrada en la fase Chupícuaro reciente.

Mamuts (aqui Mammuthus imperator) se encuentran frecuentemente en la región, pero sin asociación con el ser humano

UNA SOCIEDAD AGRÍCOLA

Chupícuaro es una de las más antiguas sociedades agrícolas del centro-norte de México.
Asentada en un entorno de valles rodeados por macizos de origen volcánico, con buenas tierras, agua y una multitud de recursos, pudo desarrollar una prestigiosa cultura.
Las poblaciones Chupícuaro disponían de numerosos recursos biológicos proporcionados por el río, los pantanos adyacentes, mientras que los llanos y los bosques de los volcanes circundantes procuraban recursos minerales para actividades artesanales: basaltos, andesitas, obsidiana, arcillas, cinabrio y, en los yacimientos hidrotermales, carbonatos, sal, pigmentos…

Agricultura

La subsistencia de los Chupicuareños dependía de la agricultura, pero también de la recolección de productos silvestres, de la pesca y de la caza.
El patrón de asentamiento muestra una organización del hábitat disperso, con espacios vacíos entre pequeños asentamientos familiares que podrían constituir espacios de producción agrícola.
Al igual que en otras regiones de Mesoamérica, es probable que los trabajos de cultivo se hicieran con Coa, un palo que se utilizaba para sembrar y mantener la milpa limpia. La recolección de muestras de semillas y restos vegetales durante las excavaciones del CEMCA han permitido determinar el cultivo de frijol y maíz en las parcelas.

Animales domésticos, pesca y caza

La presencia de una gran cantidad de sitios a proximidad del río Lerma refleja la importancia que éste tenía para subsistencia de los habitantes del valle. La pesca se llevaba a cabo a partir de la utilización de redes, que podían adoptar distintas formas, permitiendo así la captura de diferentes especies y tamaños de peces, por ejemplo charales.
La caza está documentada por la presencia de puntas de obsidiana de distintos tamaños. Asimismo, huesos de fauna se encuentran a menudo en los contextos domésticos, en particular los de venado que constituían una presa muy preciada, pero también de conejo y otros roedores. Los habitantes del valle de Acámbaro también tenían perros, aunque no es claro su consumo como alimento. En cambio, el guajolote, un animal también domesticado, formaba parte de la dieta.

Odocoileus virginianus - synvigaux lopp

Lepus sp.

Tlachichi, uno de los perros mesoamericanos

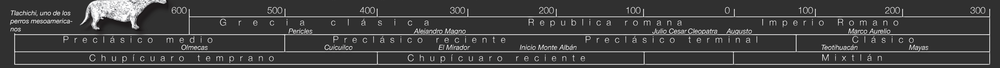
ALDEAS Y PUEBLOS

La cultura Chupícuaro se asentó inicialmente en el valle alto y medio del Lerma y sus alrededores, en los estados actuales de Guanajuato y Michoacán. Se considera que, al momento de su auge, el valle de Acámbaro era la cuna cultural de la región. Sin embargo, el territorio se expandió también hacia el suroeste, en la cuenca de Cuitzeo, al noreste en San Juan del Río, y al noreste en Salvatierra. El habitat era rural con algunos pueblos de mayor importancia que cumplian con un papel rector.

Patio hundido circular y canal de drenaje, excavaciones, sitio Cuatlo El Mezquital-Los Ajuales (proyecto Chupícuaro)

Arquitectura: casas y edificios

Las viviendas eran estructuras sencillas, hechas con materiales perecederos. Tenían una planta oval o redonda y median entre 3 y 6 metros de diámetro, con una entrada única. Las paredes se edificaban con palos unidos por un tramado de cañas en el cual se plasmaba una capa de lodo mezclada con zacate que posteriormente se endurecía con fuego (bajareque). Los pisos podían ser apisonados de tierra o pisos confeccionados con mortero de cal (mezcla de arenas del río Lerma con carbonatos o "tizate", tobas volcánicas consolidadas), y se colocaban postes que soportaban techos de paja.
En cambio, **las construcciones de uso público-ceremonial** eran de mampostería.
Los patios hundidos, forma arquitectónica que se vuelve emblemática en el Bajío durante el Clásico, están presentes en la región de Chupícuaro a partir de 300 a.C.
Los patios eran cerrados y tenían una planta cuadrada o circular, con una extensión que podía alcanzar más de 50m de diámetro. Debido a su configuración, requerían escalones de acceso y sistemas de drenaje para evacuar las aguas. La pared interior y los peldaños eran erigidos con grandes bloques cubiertos con un aplanado de arcilla, mientras que los drenajes eran cuidadosamente elaborados con lajas. Los patios hundidos eran rodeados por construcciones perecederas que servían como templos o, en ciertos casos, residencias para elites.



LAS ARTESANÍAS Y LA ECONOMÍA

El valle de Acámbaro y sus áreas aledañas resguardaban una amplia gama de recursos naturales que fueron explotados de manera intensiva para la producción de artesanías tanto de uso domestico como de lujo.

Si bien **la alfarería** pudo haber constituido la producción artesanal más importante trabajaban también varias clases de **piedras**, **huesos**, **astas de venado** y **materias vegetales** (fibras, calabazas, madera) para fabricar implementos destinados a cubrir un amplio rango de necesidades.

La obsidiana del Cerro de Los Agustinos y de Ucareo servía para confeccionar cuchillos, raspadores o puntas de proyectil para la caza o la guerra. Por su parte **la andesita** era utilizada para elaborar instrumentos de molienda así como cepillos o desfibradores, idóneos para las obras agrícolas y el aprovechamiento de recursos vegetales.
También confeccionaban herramientas con **astas de venado y hueso animal o humano**: los punzones, estiques, cinceles, agujas se empleaban para la artesanía textil. Algunos artefactos de hueso eran muy especiales: el **Omichicahuastli**, fabricado sobre hueso largo, servía como instrumento musical y algunos punzones se empleaban para hacer correr la sangre durante los autosacrificios.
Aun cuando muchas de estas actividades artesanales eran compartidas por todos y se llevaban a cabo en las unidades domésticas, algunas requerían un conocimiento específico y solo eran desarrolladas por artesanos especializados.

Además, las investigaciones recientes han mostrado que había aldeas especializadas en ciertas actividades, tales como la producción alfarera o la explotación de plantas palustres (tule) para la cestería.
La producción excedente era intercambiada a través de redes locales o regionales. Sabemos también que las poblaciones chupicuarenas estaban involucradas en redes comerciales de larga distancia para adquirir bienes exóticos: es el caso de los colgantes y collares elaborados con cuentas de concha marina del Pacifico y/o cuentas de piedra verde probablemente originarias de Guerrero. Suponemos que en contraparte intercambiaban sus muy peculiares figurillas y vasijas pintadas o monocromas.

Artefactos emblemáticos de Chupícuaro: los raspadores distales de obsidiana (proyecto Chupícuaro)

Reconstituir las cadenas operativas facilita entender la organización artesanal (proyecto Chupícuaro)

Sello para pintar textiles o cuerpos (Col. priv.)

Punzón de hueso de venado (proyecto Chupícuaro)

Omichicahuastli (proyecto Chupícuaro)

UNA NUEVA MIRADA

Brigitte Faugère y Véronique Darras

Los proyectos arqueológicos del CEMCA sobre la cultura Chupícuaro

Las investigaciones del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA, México) empezaron en 1999. Se desarrollaron en el marco de una cooperación entre el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH, México) y varias instituciones en México y en Francia. Los trabajos fueron financiados por el Ministerio para Asuntos Exteriores de Francia (MEAE, París), por el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS, Francia) y por el Instituto Universitario de Francia (IUF, Francia). Tuvieron como meta renovar los conocimientos sobre la cultura Chupicuaro mediante importantes trabajos de campo. Quince temporadas permitieron reunir un conjunto inédito de datos por medio de prospecciones de superficie, prospecciones geofísicas, excavaciones extensivas y sondeos estratigráficos. Los resultados principales abarcan desde la cronología, el patrón de asentamiento, la arquitectura monumental y doméstica, las prácticas funerarias, la organización económica y social, así como los rituales etc.. Estos conocimientos fueron logrados gracias a la combinación de varios acercamientos: estudio del ordenamiento de los depósitos estratigráficos, análisis tipológico y tecnológico de los materiales arqueológicos con análisis geoquímicos, en particular cerámicos y líticos, obtención de numerosas fechas absolutas por radiocarbono, análisis isotópicos de los huesos para conocer su dieta. Las evoluciones del medio ambiente, y sus implicaciones sobre la sociedad Chupícuaro, están también contempladas.

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar al INAH en la ciudad de México y en Guanajuato así como al MEAE de Francia por su apoyo. En Guanajuato, los trabajos contaron con la ayuda incondicional de: las cabeceras municipales de Jerécuaro, Acámbaro y Tarandacuao, los delegados en las diferentes comunidades, el Museo comunitario Fray Bernardo Padilla en Chupícuaro, Jorge Núñez Pesquera (ABCD S.A. de C.V.), así como las innumerables personas quienes contribuyeron de una manera u otra al buen desarrollo de las investigaciones. Un agradecimiento muy especial a todos los trabajadores de las comunidades de Puruagüita, El Guayabo, Puriantzicuaro y San Cayetano, así como a los informantes de las demás localidades que visitamos, quienes nos acompañaron durante las temporadas de campo y fueron compañeros del trabajo cotidiano.
A los dueños de las parcelas que nos brindaron su confianza y nos facilitaron los trabajos, así como a las familias y personas que nos ayudaron en el alojamiento u otros apoyos específicos, expresamos nuestra gratitud a: Emma Aguado López en Acámbaro; Diego Mondragón Briones, director del Museo Fray Bernardo Padilla, Gloria Razo Sanillán, Catalina Olvera López y Adela González Perea en Chupícuaro; Fidel Salinas y Antonio Jiménez en El Guayabo, Raúl Piña Figueroa en Puruagüita, Longino Pérez Almaraz y Cipriano Trujillo Jiménez en Puriantzicuaro, Ma. del Refugio Castro Peñaloza y su familia así como la familia Quijano Chyáriaros en Puruagua. Gracias a los colegas que participaron en distintos momentos del desarrollo de las investigaciones y a los alumnos involucrados en los trabajos de campo y los análisis de materiales.

Créditos fotos y dibujos

Fotos: Archivo de los Proyectos Chupícuaro y Tigre/Lerma. B. Faugère, V. Darras.
Dibujos: F. Bagot; S. Eliés, J. Klaussmeyer; D. Salazar.
Ilustraciones adaptadas de los códices Florentino, Azcatitlán y de la obra de Francisco Hernández.
Concepción y maquetis: B. Faugère, V. Darras y S. Eliés.

CEMCA
cnrs
Ministère des Affaires Etrangères et Européennes
Archivo Lerma Antropología Arqueología
Instituto Nacional de Antropología e Historia
PANTHÉON SORBONNE
Institut universitaire de France
ABCD

Una nueva mirada a la cultura Chupicuaro

LOS MAESTROS ALFAREROS

La alfarería Chupícuaro se caracteriza por su originalidad y sus cualidades estéticas y técnicas. Dentro de la producción cerámica destacan **las vasijas** y **las figurillas**, aunque también se fabricaron adornos tales como orejeras, sellos e instrumentos de música, en particular ocarinas.

Todas las vasijas, sin importar su función (para almacenar, cocinar, preparar o servir los alimentos), impresionan por su variedad en formas y decoración. Ollas, cuencos de silueta compuesta, patojos en forma de aves o de lanchas, fueron elaboradas mediante la técnica del modelado y/o con rollos de arcilla.

Las paredes se adelgazaban e alisaban utilizando implementos de barro especializados, entre los cuales los famosos "cuernos", y finalmente se procedía a su modelado para darles la forma deseada.

Los recipientes monocromos podian ser decorados con pastillaje o acanaladuras, y a veces ser cubiertos por un engobe café o negro. En cuanto a los recipientes pintados, el dibujo a pincel de motivos negros, rojos y/o blancos se hacía sobre un fondo natural, rojo, beige o negro café. Después de su decoración, las vasijas eran pulidas con pequeños cantos de piedra dura, hasta dejar la superficie lisa y brillante. La combinación de numerosos motivos geométricos es caracteristica de la fase Chupícuaro reciente mientras que en la fase Mixtlán aparecen motivos antropomorfos y zoomorfos, entre los cuales se identifican pájaros y diversos mamíferos.

Las figurillas sólidas y las espectaculares (y muy raras) **figuras huecas** dan también cuenta de la maestría de los alfareros. Todas venían pintadas, sin embargo, en el caso de las figurillas sólidas, la aplicación de los pigmentos se hacía post-cocción por lo cual muy pocas conservaron su pintura.

No obstante, el proceso de manufactura de las figuras huecas es idéntico al de los recipientes efigie pintados en tricromía.

Llevan los motivos geométricos característicos de la fase Chupícuaro reciente en la cara, el pecho, las caderas.

El énfasis en estos segmentos corporales, así como sus contextos de depósito, indica que poseían poderes para actuar en el marco de rituales.

Los pigmentos utilizados eran obtenidos de recursos locales y su preparación implicaba la combinación de arcillas con carbonatos (blanco y crema), óxidos de hierro (rojo y café), cinabrio (rojo) y manganeso (negro).

Figura de terracota. Dibujo a partir de la figura conservada en el Musée du Louvre.

Recipiente rojo policromo, sito La Tronera (proyecto Chupícuaro

VIVIR...

Nacer, crecer y volverse adulto no era fácil.
A pesar de haber gozado de una buena salud, la población Chupícuaro raramente alcanzaba los 40 años de edad. Las numerosas **sepulturas de bebes** encontradas en excavación indican una fuerte mortalidad durante los primeros meses de vida.

Los estudios de antropología física muestran en algunos individuos indicios de una deficiencia nutricional y patologías diversas tales como caries y otros padecimientos infecciosos severos. Los procesos degenerativos (lesiones en el hombro, en la columna vertebral, en el codo, muñecas…) que se pueden relacionar con actividades físicas (molienda, cosecha, uso del mecapal) son también comunes, así como los traumatismos en huesos (fracturas o lesiones) ocasionados por objetos punzo-cortantes (¿conflictos o accidentes?).

Las poblaciones Chupícuaro eran de estatura mediana y practicaban la deformación craneana con fines probablemente estéticos. Esta se hacía sobre los neonatos con un sistema de vendas.

Las figurillas de barro también representan aspectos de la vida cotidiana y ritual. Peinarse y adornarse tenía mucha importancia tanto para las mujeres como para los hombres. La mayoría tenía el cabello largo, con una raya en medio y con fleco. Existen también peinados asimétricos, por ejemplo con la mitad de la cabeza rasurada. Además, llevaban elegantes tocados (bandas decoradas en la frente, con flores u otras decoraciones, gorros, turbantes…etc), aretes, collares de distintas formas, y pulseras en uno o los dos brazos.

Las mujeres aparentemente no acostumbraban taparse el torso. Los hombres parecen haber llevado solamente "calzones" o, una variedad de maxtlatl como en la mayoría de los pueblos mesoamericanos. El uso de zapatos o sandalias está también documentado. En las excavaciones se han encontrado otros objetos relacionados con el aspecto físico tales como orejeras de barro y botones de concha marina.

El hallazgo de conjuntos de figurillas asociadas a tumbas de niños ilustran los rituales que se organizaban en torno al nacimiento y a la muerte revelando un complejo sistema de creencias en el cual los ancestros jugaban un papel particular.

Ofrenda, sitio San Cayetano (proyecto Chupícuaro)

Figurilla tipo Chupícuaro, sitio San Cayetano (proyecto Chupícuaro)

Craneo deformado, sitio La Tronera (proyecto Chupícuaro)

...Y MORIR

La manera en que los vivos sepultaban a sus muertos proporciona información inestimable sobre sus creencias religiosas.
En la cultura ***Chupícuaro***, las prácticas funerarias eran muy variadas, sin embargo logramos observar un patrón general.

Los adultos y niños eran generalmente sepultados en áreas especializadas ubicadas a proximidad de las estructuras público-ceremoniales, mientras que **los neonatos** solian ser enterrados debajo de los pisos de las viviendas.
En la mayoría de los casos **las fosas mortuorias** eran simples y acogían un solo difunto en posición extendida, con la cabeza orientada hacia uno de los puntos cardinales, generalmente al este u oeste para los adultos, y al norte o sur para los niños. En algunos casos, estas fosas tenían **una tapa de lajas** y en otros **un nicho** o **un tiro** que desembocaba en la cámara funeraria.
La morfología de estas tumbas, las cuales a veces llegan a la roca madre, podía simbolizar el retorno a la cueva original, hacia la matriz de la tierra.

El cuerpo del difunto podía ser envuelto en un petate y recibir un tratamiento corporal específico, tal como cinabrio, que es un pigmento rojo que simboliza el renacimiento.
Constituye un caso único el hallazgo de una niña con una mascarilla facial hecha con pintura blanca y roja que revela un proceso de sacralización y metamorfosis.

El mobiliario funerario podía ser parte del ajuar del difunto (por ejemplo podía estar acompañado por sus instrumentos de trabajo o insignias personales) o haberse depositado como un don por sus familiares, a veces como símbolo de protección.
Las vasijas contenían a menudo alimentos y bebidas para que cubrieran las necesidades del difunto durante su viaje al inframundo. Por ejemplo, un patojo encontrado en una sepultura infantil contenía todavía restos de charales crudos.

Las excavaciones arqueológicas han reportado el caso de **un osario con cremación**, algunas **sepulturas colectivas**, **entierros secundarios** y **sepulturas vaciadas** que comprueban que había manipulaciones de huesos post-mortem con el fin de reacomodar los espacios funerarios o quizas de recuperar huesos específicos en el marco del culto a los ancestros. En cambio, **las agrupaciones de cráneos** decapitados que se han encontrado en Chupícuaro pueden haber sido no un entierro sino un depósito de ofrenda.

Otro elemento relacionado comúnmente con el culto a los difuntos fue la utilización de fogones rituales o tecuiles.

Sepultura 12, sitio Cuizillo Don Fidel (proyecto Chupícuaro)

Cerámicas del Museo Fray Bernardo Padilla, Chupícuaro

CHUPÍCUARO EN EL MUNDO MESOAMERICANO

Arraigada en el área cultural del Occidente, Chupícuaro fue una cultura de gran índole que participó activamente en las dinámicas pan-mesoamericanas del periodo preclásico.

Sus poblaciones mantuvieron vínculos con las de la cuenca de **México, Puebla y Tlaxcala**.
Las similitudes estilísticas entre sus figurillas y vasijas y las de sitios tan importantes como **Cuicuilco** o **Cuautitlán** reflejan procesos culturales compartidos.

Algunos autores proponen que la cultura ***Chupícuaro*** influenció algunos de los desarrollos culturales en el centro de México, al igual que la **Olmeca**, y que varios movimientos de población pudieron haber ocurrido desde el valle del Lerma hacia el centro de México.
Sin embargo, la naturaleza de los vínculos entre las dos regiones aún no es clara. Lo que sí es evidente es que Chupícuaro presenta un parentesco cultural muy fuerte con otras culturas contemporáneas de ***Jalisco y Colima***.
Después de la cultura ***El Opeño***, Chupícuaro es indudablemente la cultura que marca la historia del centro-norte de México.
Su tradición cerámica, y quizás parte de la ideología plasmada en su iconografía, tuvo una innegable posteridad a escala macro-regional, alcanzando durante el Epiclásico a las zonas norteñas de México.

El declive de Chupícuaro, en el primer siglo antes de nuestra era, se manifiesta por una caída demográfica significativa: las poblaciones migran hasta las regiones lacustres de **Michoacán** y probablemente hasta **el centro de México y Teotihuacán**.
Con el ascenso de la Metrópolis, una época caracterizada por nuevos procesos, con una influencia teotihuacana marcada, comienza en el valle del Lerma.

Cerámicas finas monocromas con acanaladuras y recipiente efigie en forma de ave, sitio Cuizillo Don Fidel (proyecto Chupícuaro)